

Purgar, sangrar y cauterizar: algunos ejemplos en la literatura griega **To Purge, to Bleed and to Cauterize: Some Examples from Greek Literature**

César Sierra Martín*
Universitat Autònoma de Barcelona

Resumen: En el presente artículo queremos poner en valor el impulso de la medicina hipocrática a una praxis rutinaria centrada en tres procesos: purgar, sangrar y cauterizar. A través del Corpus hipocrático queremos calibrar la influencia que estas prácticas tuvieron en la literatura griega. En este sentido, pese a las reticencias y críticas que recibió, esta tríada terapéutica consiguió afianzarse como símbolo de la medicina pragmática.

Abstract: The aim of this paper is to show the influence of Hippocratic medicine on three medical practices: purging, bleeding and cauterizing. The study of the Hippocratic corpus allow us to ascertain the influence of this practices in Greek literature. In spite of the reluctance and criticism it received, this praxis was consolidated as a symbol of pragmatic medicine.

Palabras clave: terapia hipocrática, médico hipocrático, praxis médica y sociedad

Keywords: Hippocratic therapy, Hippocratic physician, medical practice and society

Recepción: 12/04/2012 **Aceptación:** 29/11/2012

1. La tríada en el Corpus hipocrático

Entre el repertorio terapéutico de la médica hipocrática destacan aquellas prácticas que, por la frecuencia de su utilización, causaron un gran impacto en la sociedad. De forma paralela, también son conocidos los testimonios literarios que refieren la relevancia social del médico hipocrático y las opiniones enfrentadas que generó su praxis¹. Como podemos apreciar a través de los trabajos de estudiosos de la

* **Dirección para correspondencia:** Departament de Ciències de l'Antiguitat i de l'Edat Mitjana, Universitat Autònoma de Barcelona. E-08193 Bellaterra (Cerdanyola del Vallès). E-mail: cesar.sierra@e-campus.uab.es

¹ Sobre la presencia y prestigio del médico hipocrático véase el clásico de L. Edelstein, 1987 y también M. D. Lara-Nava, 2004.

medicina hipocrática, como Vincenzo di Benedetto y Jacques Jouanna, destaca la popularidad alcanzada por la llamada tríada terapéutica: purgar, sangrar y cauterizar². Al respecto, algunos estudios han demostrado que la terapéutica hipocrática ayudó a configurar la imagen pública del médico en la Antigüedad y sirvió como modelo para el pensamiento clásico, utilizándose como analogía en el ámbito de la política y la ética³.

La presencia de la mencionada tríada terapéutica abunda en la literatura médica y, en especial, en el Corpus hipocrático (= CH)⁴. A través de tratados como *Enfermedades* (= *Morb.*), *Afecciones internas* (= *Int.*) y *Epidemias* (= *Epid.*)⁵, podemos encontrar historias clínicas que refieren la utilización de incisiones y cauterizaciones, las técnicas más agresivas para el cuerpo, en diferentes situaciones (κατάστασεις/katástaseis). Las purgas, bien sean estomacales, intestinales o de las vías respiratorias, suelen aparecer en tratados como *Sobre la dieta en las enfermedades agudas* (= *Acut.*) o *Sobre la dieta* (= *Vict.*)⁶. Sin embargo, en *Aforismos* (= *Aph.*) es donde encontramos una gradación teórica según la eficacia y potencia del remedio:

ὅσα φάρμακα οὐκ ἰῆται, σίδηρος ἰῆται: ὅσα σίδηρος οὐκ ἰῆται, πῦρ ἰῆται:
ὅσα δὲ πῦρ οὐκ ἰῆται, ταῦτα χρὴ νομίζειν ἀνίατα.

Lo que los medicamentos no curan, el hierro lo cura. Lo que el hierro no cura, el fuego lo cura. Pero lo que el fuego no cura, eso es preciso considerarlo incurable.

*Aph. VII. 87*⁷

Siguiendo la escala anterior, las evacuaciones mediante medicamentos (φάρμακον / phármakon) eran las acciones *a priori* menos agresivas. La medicina hipocrática entendía las purgas como recurso para evacuar las cavidades del cuerpo humano y

² V. Di Benedetto, 1986, p. 161, hace referencia a: “l’infusione, l’incisione e la cauterizzazione” y J. Jouanna, 1999a, p. 155, habla de: “Medicines, Incisions, Cauterizations”; por su parte D. López-Morales, 1999, p. 52, añade que la medicina hipocrática realizó un esfuerzo tendente a sistematizar la terapia centrada en purgantes, sangrados y cauterizaciones.

³ Sobre este aspecto es muy relevante el trabajo de J. Jouanna, 1999b.

⁴ Sobre la composición, temática y estructura del Corpus hipocrático me remito a los trabajos de P. Laín-Entralgo, 1970, pp. 36-42; E. Vintró, 1972, pp. 36-37; J. A. López Férez, 1986 y V. Nutton, 2004, pp. 53-71.

⁵ Sigo las abreviaciones propuestas por el diccionario griego-español (DGE).

⁶ V. Di Benedetto, 1986, p. 161.

⁷ Texto griego en E. Littré, 1844 y traducción de J. A. López Férez, 1983.

purificar las mismas, siendo recomendables como medida preventiva y curativa⁸. En este sentido, el médico debía conocer a la perfección la naturaleza humana (φύσις / phýsis) para administrar correctamente aquellos purgantes adecuados en cada situación. No obstante, la medicina hipocrática no desarrolló una teoría aceptada unánimemente sobre la naturaleza del cuerpo humano y ello repercutió en la valoración acerca de la utilización de purgantes⁹. Veamos un ejemplo en el *CH* de la relación teórica que intentó definirse entre la composición de la naturaleza del hombre y la evacuación de fluidos internos:

Γνοίης δ' ἂν τοῖσδε, ὅτι οὐχ ἐν ταῦτα πάντα ἐστὶν, ἀλλ' ἕκαστον αὐτέων ἔχει δυνάμιν τε καὶ φύσιν τὴν ἑωυτέου· ἦν γάρ τινη διδῶς ἀνθρώπῳ φάρμακον ὅ τι φλέγμα ἄγει, ἐμέεταί σοι φλέγμα, καὶ ἦν διδῶς φάρμακον ὅ τι χολὴν ἄγει, ἐμέεταί σοι χολή. Κατὰ ταῦτά δὲ καὶ χολὴ μέλαινα καθαίρεται, ἦν διδῶς φάρμακον ὅ τι χολὴν μέλαιναν ἄγει· καὶ ἦν τρώσης αὐτοῦ τοῦ σώματος μέρος τι ὥστε ἕλκος γενέσθαι, ῥύησεται αὐτέῳ αἷμα.

Ésta es la comprobación de que todos estos elementos no son uno solo, sino que cada uno de ellos tiene su propiedad y su naturaleza: si le suministras a un hombre un fármaco que provoca la segregación de pituita, vomitará pituita; si le das uno que provoque la segregación de bilis, vomitará bilis. Por la misma razón también se evacuará la bilis negra en caso de que suministres un fármaco que la segregue; de igual modo, si haces una herida en un cuerpo mediante un corte, manará sangre.

*Nat.Hom. 5 15-20*¹⁰

En el pasaje podemos apreciar que la medicina hipocrática asociaba el purgante con la naturaleza del hombre a través de la noción de propiedad¹¹ (δύναμις/dýnamis). Dicho de otro modo, cada purgante poseía cualidades específicas que hacían reaccionar a sus

⁸ J. Jouanna, 1999a, p. 156. La idea de purificación conecta con la noción arcaica de enfermedad; P. Laín-Entralgo, 1970, p. 191.

⁹ Sobre las diferentes teorías acerca de la composición del ser humano en el contexto intelectual de la medicina hipocrática véase un comentario extenso y completo en P. Laín-Entralgo, 1970, pp. 112-224 o las consideraciones más sintéticas de G. E. R. Lloyd, 1991, pp. 60-65; J. Pigeaud, 1996, pp. 778-779; J. Jouanna, 1999a, pp. 282-285; P. Demont, 2005 y C. Sierra, 2012, pp. 91-94.

¹⁰ Texto griego en E. Littré, 1849 y traducción de J. Cano-Cuenca, 2003b.

¹¹ La relación entre el medicamento (φάρμακον/phármakon), su propiedad (δύναμις/dýnamis) y los efectos que produce en el organismo se halla desarrollada en D. López-Morales, 1999, p. 62.

propiedades homólogas en el cuerpo¹². De esta forma, el médico restituía la salud del paciente a través del conocimiento del equilibrio interno de las propiedades del cuerpo humano¹³. Así, la identificación del agente morboso (diagnóstico) y el conocimiento de la naturaleza humana, permitían al médico prescribir el correcto purgante. A su vez, dicha evacuación constituía un acto de purificación del cuerpo que sólo el médico y sus conocimientos podían llevar a cabo correctamente. Pese a todo, que la purga pareciera menos agresiva que los sangrados o las cauterizaciones no quiere decir que su exceso no provocara un desequilibrio interno en el paciente de mortales consecuencias. En *Nat.Hom.* 6, *Aph.* 5. 4 y *Coac.* 554, se advierte al médico de los peligros de abusar de los purgantes¹⁴.

En caso de que el médico prescindiera de los purgantes y creyera conveniente practicar una incisión debía poseer nociones de anatomía y cirugía. La razón de ser del sangrado era la misma que para la purga, esto es, la evacuación de la sustancia que provocaba la enfermedad y el dolor. Por ejemplo, en *Morb.* II. 18, se asocia el dolor de cabeza y los mareos al exceso de sangre en la zona. Por ello, el autor recomienda rasurar la cabeza al paciente pero, si esto no fuera suficiente, sugiere practicar una incisión en la frente a fin de que mane la sangre. Sin duda, este tipo de acciones son peligrosas y no es de extrañar que en el *CH* se vincule la descripción anatómica de los vasos sanguíneos con la práctica de la sangría. En *Nat.Hom.* 11, se describen los tipos de vasos sanguíneos (finos y gruesos) y el recorrido de los vasos gruesos por el cuerpo desde la cabeza hasta los pies. Teniendo en cuenta esto, el autor aconseja a los médicos practicar las incisiones para aliviar los dolores de espalda y caderas detrás de las corvas (parte opuesta a la rodilla) y en los tobillos pues es por donde pasan dichos conductos. Por tanto, en el *CH* se asocian foco del dolor y acumulación de sangre y, como remedio, se recomienda el sangrado. En líneas generales, se aprecia una estrecha relación entre descripción anatómica y sangrado terapéutico que también se extiende al instrumental

¹² Esta idea capitaliza la dietética hipocrática *Alim.* 21 (J. Wilkins / S. Hill, 2006, p. 215).

¹³ Desde Alcmeón de Crotona (s. VI a. C.), la medicina pragmática entendía la salud como un equilibrio interno de cualidades en perfecta armonía (*ἰσονομία*/isonomía). La medicina hipocrática recogió el testigo pero discrepó a la hora de interpretar la naturaleza de dicho equilibrio: teoría de los cuatro elementos (aire, agua, fuego y tierra) inspiradas en Empédocles; o bien la teoría humoral binaria y cuaternaria (*vid.* J. Cano-Cuenca, 2003a, pp. 16-20). A partir de aquí, siguiendo el principio de los contrarios (*ἐναντιώσεις*/enatíosis), el médico decidía el tratamiento (P. Laín-Entralgo, 1970, pp. 72 y ss.; J. Longrigg, 1993, p. 223 y M. Martínez, 2004).

¹⁴ En *Acut.* 23 y *Morb.* III. 1, por ejemplo, se razona acerca de los diferentes tipos de purgantes. Véase comentario en J. Jouanna, 1999a, p. 157.

médico. En *Sobre el médico* 6 (= *Medic.*), se distinguen dos tipos de cuchillas o “bisturíes”: los puntiagudos y los anchos, cuya utilización varía según la operación. En casos delicados, como las incisiones cercanas a los vasos sanguíneos, el autor del tratado recomienda utilizar un instrumento de mayor precisión y ligereza, mientras que para el resto de casos podían utilizarse cuchillas más anchas. En cualquier caso, el médico sabía de antemano que las sangrías debilitaban excesivamente al paciente, debiendo calibrar las fuerzas de éste¹⁵.

Igualmente agresiva con el paciente eran las cauterizaciones, que se realizaban con un pequeño instrumento de hierro candente (*Morb.* II. 12) o impregnado en aceite hirviendo¹⁶ (*Int.* 28). La utilización de esta técnica terapéutica se circunscribía a aquellos casos en los que la situación del enfermo era grave y la enfermedad requería soluciones drásticas para ser detenida¹⁷. Así, *Sobre el arte* 2 (= *de Arte*), se entiende la cauterización como el recurso más fuerte de la medicina para atajar la enfermedad tras lo cual al enfermo se le daba por incurable. No obstante, debemos ser prudentes a la hora de valorar la anterior afirmación pues, como ha señalado Darío López, en el resto de tratados del *CH* no se aprecia una gradación concreta en la utilización de estos recursos terapéuticos¹⁸. Por nuestra parte, añadimos que realmente existen pocas nociones, teorías, terapias o axiomas que se acepten unánimemente en el *CH* pues éste muchas veces muestra debates en el seno de la medicina. A decir verdad, quizás la voluntad de aplicar una investigación basada en la observación y la “racionalidad” (ἱστορίη/historiē) sea el denominador común en el *CH*.

Por otra parte, tanto las incisiones como las cauterizaciones, mencionadas con frecuencia en la medicina hipocrática, tienen su paralelo en la medicina egipcia que desde muy antiguo aplicaba cauterizaciones para detener las hemorragias causadas por las incisiones¹⁹. Sin embargo, en el *CH* la incisión y la cauterización suelen ir asociadas (τέμνειν καὶ καίειν/témnein kai kaíein/cortar y quemar) pero en ningún caso se muestra la una como consecuencia de la otra²⁰.

¹⁵ J. Jouanna, 1999a, p. 160.

¹⁶ V. Di Benedetto, 1986, p. 161.

¹⁷ J. Jouanna, 1999a, p. 161.

¹⁸ D. López-Morales, 1999, p. 54, quien realiza un completo vaciado del *CH* para afirmar que no existía una gradación de intensidad entre la tríada terapéutica, es decir, que no había un consenso al respecto.

¹⁹ V. Di Benedetto, 1986, p. 170 y D. López-Morales, 1999, p. 52, con referencias a los papiros *Edwin Smith* y *Ebers*.

²⁰ Amplio estudio en D. López-Morales, 1999, p. 53.

Pero más allá de esta sucinta aproximación a la tríada terapéutica, debemos preguntarnos sobre su impacto en la literatura griega. *A priori*, prácticas como las que hemos descrito no debían ser muy populares entre la población por el padecimiento que generaban en el paciente. De ello eran conscientes los propios autores de la literatura médica, que discutieron acerca de cómo reducir al mínimo el dolor producido por las sangrías y cauterizaciones (sobre todo *Medic.* 6). Véase si no la advertencia dentro de la propia medicina sobre el abuso de dicha práctica en el autor de *Aires, aguas y lugares* (= *Aër*):

κατὰ ταῦτά τις ἐννοεῦμενος καὶ σκοπεύμενος προειδείη ἂν τὰ πλεῖστα τῶν μελλόντων ἔσσεσθαι ἀπὸ τῶν μεταβολέων. φυλάσσεσθαι δὲ χρὴ μάλιστα τὰς μεταβολὰς τῶν ὥρέων τὰς μεγίστας καὶ μήτε φάρμακον διδόναι ἐκόντα μήτε καίειν ὅ τι ἐς κοιλίην μήτε τάμνειν, πρὶν παρέλθωσιν ἡμέραι δέκα ἢ καὶ πλείονες.

Si uno reflexiona y observa de acuerdo con esas normas, puede prever la mayor parte de lo que ha de suceder a consecuencia de los cambios de estación. Es preciso vigilar, sobre todo, los cambios más importantes de las estaciones, y no dar purgantes a discreción, ni cauterizar en la región del vientre, ni cortar, hasta que pasen diez días o más.

Aër. 11²¹

Ciertamente el autor no discute ni pone en duda la tríada terapéutica pero aboga por limitar su utilización y profundizar en otros recursos como la relación entre el ser humano y su entorno, origen de muchas dolencias según el *CH*²². Bajo nuestro punto de vista, el autor o autores del tratado quizás tuvieran en mente la escasa popularidad de la tríada terapéutica así como su agresividad en el paciente.

Por tanto, valorando en su conjunto todos los argumentos y testimonios que hemos ido exponiendo, creemos interesante rastrear las impresiones en la literatura sobre la tríada terapéutica y ver la relación que ésta tuvo con el prestigio del médico hipocrático. Para ello, desgranaremos algunos ejemplos recogidos en fuentes de diferente temática (médica, filosófica, histórica y epistolar) en donde se aborden individual o conjuntamente alguna de las prácticas que hemos referido.

²¹ Texto griego en W. H. S. Jones, 1868 y traducción de J. A. López-Férez, 2000.

²² Para la importancia del medio ambiente en la medicina hipocrática véase J. A. López-Férez, 1984.

2. El impacto de la tríada terapéutica en la literatura griega: una lectura diacrónica

Comencemos abordando una de las referencias literarias más antiguas sobre la tríada terapéutica:

Οἱ γοῦν ἰατροί, φησὶν ὁ Ἡράκλειτος, τέμνοντες, καίοντες, πάντα βασανίζοντες κακῶς τοὺς ἀρρωστοῦντας, ἐπαιτιῶνται μηδὲν ἄξιον μισθὸν λαμβάνειν παρὰ τῶν ἀρρωστούντων ταῦτα ἐργαζόμενοι, τὰ ἀγαθὰ καὶ τὰς νόσους.

« Los médicos, [dice Heráclito] que cortan y queman », [y por todas partes torturan maliciosamente al enfermo] «reclaman por no recibir salario digno»; pero producen lo mismo « que las enfermedades».

Heraclit. (22 B 58)²³

El anterior pasaje explicita una postura contraria a la praxis médica centrada en sangrar y cauterizar. Al respecto, Heráclito pone en cuestión tanto la eficacia del método como la buena intención del médico al aplicarla. Como señala J. Jouanna, el término (βασανίζειν/basanízein) que utiliza Heráclito para indicar la supuesta tortura a la que sometían los médicos a sus pacientes se utiliza de igual forma para designar el maltrato a los esclavos²⁴. Tan fuertes y claras connotaciones inducen a reflexionar sobre las intenciones de Heráclito, pues parece que albergaba un profundo sentimiento de rechazo hacia los médicos pragmáticos en general y no solo hacia las incisiones o las cauterizaciones. Por tanto, quizás debiéramos situar a Heráclito entre aquellos intelectuales que, por un motivo u otro, se posicionaron en contra de la medicina pragmática²⁵. Una opinión diametralmente opuesta a la de Heráclito la hallamos en Esquilo (*Agamenón* 845-850), donde se narran las impresiones de Agamenón acerca de los asuntos de estado. Aquí, Esquilo realiza una analogía entre el médico y el gobernante, poniendo en boca de Agamenón la idea de utilizar la tríada terapéutica en caso de que la ciudad necesitara atajar una dolencia. No son extraños en la literatura los paralelismos entre medicina y política y, de hecho, se harán más frecuentes en el pensamiento clásico a

²³ Texto griego en G. S. Kirk, 1970 y traducción en C. Eggers-Lan/V. E. Juliá, 1978 (fr. 766), el texto entre corchetes es nuestro, completando la traducción castellana.

²⁴ J. Jouanna, 1999b, p. 15.

²⁵ La relación, no siempre amistosa, entre filosofía y medicina puede seguirse en el clásico de G. E. R. Lloyd, 1999, pp. 32-49; J. Longrigg, 1993, pp. 24-81, P. Demont, 2005 y F. Le Blay, 2005. En cualquier caso, otros autores también suscriben nuestras sospechas sobre la posición de Heráclito frente a la medicina pragmática (J. Jouanna 1999a, p. 243-244).

partir del s. IV a. C., bajo las figuras de Platón, Jenofonte y Aristóteles²⁶. Por tanto, la postura que ofrece la tragedia de Esquilo presentaría la tríada terapéutica como una sufrida pero necesaria solución a un problema (la enfermedad).

Otro testimonio literario relevante para apreciar el impacto de la tríada en el ideario griego es Heródoto, en sus *lógoi* de Egipto y Escitia. En Heródoto, los egipcios constituyen el paradigma de pueblo saludable por unos motivos bien definidos:

τρόπων δὲ ζώης τοιῶδε διαχρέωνται: συρμαΐζουσι τρεῖς ἡμέρας ἐπεξῆς μὴνὸς ἑκάστου, ἐμέτοισι θηρώμενοι τὴν ὑγιείην καὶ κλύσμασι, νομίζοντες ἀπὸ τῶν τρεφόντων σιτίων πάσας τὰς νούσους τοῖσι ἀνθρώποισι γίνεσθαι.

Y el régimen de vida que observan es el siguiente. Se purgan tres días consecutivos cada mes, tratando de mantener su salud con vómitos y lavativas, pues creen que, a los hombres, todas las enfermedades les vienen de los alimentos que constituyen su sustento.

Hdt. II. 77. 3²⁷

El pasaje continúa refiriendo que, junto a los libios, los egipcios eran el pueblo más saludable de todos y ello se debía al estilo de vida y al clima monótono de Libia y Egipto²⁸. En esta descripción de las costumbres egipcias, Heródoto busca sorprender positivamente a su auditorio mostrando el atinado estilo de vida egipcio (*δίαίτα* / *díaita*), orientado hacia la salud. El público heleno podía distinguir nítidamente los preceptos dietéticos hipocráticos en la utilización de las purgas que producían el vómito (*ἐμετός/emetós*), que encontramos mencionados en (*Vict.* 66)²⁹. Además, para fundamentar la salubridad del pueblo egipcio, Heródoto recurrió a la influencia del medio ambiente sobre el ser humano, también propio de la medicina hipocrática y especialmente de (*Aër.* 1). Por tanto, según Heródoto, las purgas realizadas de forma responsable, ayudan a mantener un correcto estado de salud (medicina preventiva), ofreciendo así un punto de vista positivo sobre las mismas.

²⁶ J. Jouanna, 1980; J. Alsina, 1987, pp. 6-8 y, especialmente, J. C. Kosak, 2000.

²⁷ Texto griego en A. D. Godley, 1920 y traducción en C. Schrader, 2000.

²⁸ En clara conexión con los postulados médicos de su época. En este sentido, es conocido por la historiografía el interés de Heródoto por la medicina. Véase al respecto J. Jouanna, 1981; A. Corcella, 1984, pp. 244-250; W. R. Dawson, 1986; R. Thomas, 2002, pp. 28 y 74, J. A. García-González, 2007, pp. 347-390; D. Lenfant, 2010, p. 235.

²⁹ W. W. How/ J. Wells 1967, p. 205 y D. Asheri/A. Lloyd/A. Corcella 2007, pp. 291-292, confirman la utilización de estos métodos en los papiros egipcios.

Sin abandonar a Heródoto, destacamos el caso de la endémica enfermedad de los escitas llamados ‘enareos’ (Hdt. I. 105. 4), que padecían una dolencia que les restaba virilidad y que Heródoto atribuye a un castigo divino y hereditario contraído tras profanar el templo de Afrodita Urania en Ascalón³⁰. En cambio, la medicina hipocrática ofreció una explicación alternativa a la de Heródoto, situando el origen de la enfermedad en la costumbre escita de montar a caballo³¹. Según *Aër.*, a causa de la equitación, los escitas sufrían dolores articulares y padecían lesiones lo cual les provocaba cojeras y úlceras en las caderas (*Aër.* 22). Al manifestarse tal dolencia trataban de curarse mediante cortes detrás de las orejas, generando debilidad y sueño. Al despertarse, unos se curaban y otros quedaban estériles pues, según el autor, una mala incisión en esta zona podía hacer fluir el esperma que circulaba por la zona. Por tanto, el autor del tratado supone que el afeminamiento de los escitas se debía a una mala praxis a la hora de atajar una dolencia en la cadera. Como veíamos anteriormente, la práctica de la incisión debía acompañarse de los conocimientos anatómicos pertinentes y esta mala praxis junto a sus consecuencias, razonadas desde la teoría pangenética³², constituyen el núcleo de la explicación hipocrática a la dolencia escita. En consecuencia, el anterior pasaje resalta la importancia de que las incisiones se lleven a cabo por médicos conocedores de la naturaleza y la anatomía del cuerpo humano.

En Jenofonte también tenemos ejemplos sobre la práctica de incisiones y purgas. En *Helénicas* (V. 4. 58), se explica cómo el rey espartano Agesilao II sufrió una lesión en una pierna cuando volvía de Tebas con su ejército. En esta tesitura, Jenofonte explica cómo un médico siracusano le practicó una incisión a la altura del tobillo para aliviar el dolor, dejando que manara la sangre con gran profusión. Como no podían contener la hemorragia, Agesilao se desmayó y tuvieron que trasladarlo a Esparta donde permaneció impedido todo el verano y el invierno. Con todo, el médico debía estar muy seguro de su praxis para aplicarla a todo un rey de Esparta.

³⁰ Sobre la relación entre enfermedad y castigo divino, propia de contextos arcaicos, es indispensable P. Laín-Entralgo, 2005, pp. 9-36.

³¹ R. Joly, 1966, p. 209, señala que Heródoto no comprendió que se trataba de una casta andrógina de devotos videntes de Afrodita quienes, a través de las incisiones, restituían su fuerza y que, por su parte, el tratado hipocrático ofrece una alternativa racional. Sobre el mismo tema, S. West, 1999, pp. 16 y ss., ha puesto de manifiesto que el razonamiento de *Aër.* presenta múltiples incongruencias internas.

³² La teoría “pangenética” señalaba que el esperma fluía por la sangre y se generaba en todos los órganos del cuerpo gracias a la intervención de todos los humores: R. Joly, 1966, p. 210; P. Laín-Entralgo, 1970, p. 119 y J. Jouanna, 1999a, p. 271. Por ello el autor del tratado interpretó que una incisión mal practicada podía causar esterilidad y afeminamiento.

Ciertamente, en la operación el médico se jugaba su prestigio y por ello debía estar convencido de la utilidad y eficacia de sus recursos. En este sentido, el prestigio del médico era de vital importancia para la práctica de la medicina y, por tanto, una terapia mal ejecutada restaba consideración social al médico e incluso impedía desarrollar su actividad³³. Es de suponer que unas técnicas tan agresivas con el paciente como las que estamos viendo requerirían de un gran poder de sugestión por parte del médico. Veámoslo a través de Platón:

μέγα δέ σοι τεκμήριον ἐρῶ: πολλάκις γάρ ἤδη ἔγωγε μετὰ τοῦ ἀδελφοῦ καὶ μετὰ τῶν ἄλλων ἰατρῶν εἰσελθὼν παρὰ τινὰ τῶν καμνόντων οὐχὶ ἐθέλοντα ἢ φάρμακον πιεῖν ἢ τεμεῖν ἢ καῦσαι παρασχεῖν τῷ ἰατρῷ, οὐ δυναμένου τοῦ ἰατροῦ πείσαι, ἐγὼ ἔπεισα, οὐκ ἄλλη τέχνη ἢ τῇ ῥητορικῇ.

Voy a darte una prueba convincente. Me ha sucedido ya muchas veces que, acompañando a mi hermano y a otros médicos a casa de uno de esos enfermos que no quieren tomar la medicina o confiarse al médico para una operación o cauterización, cuando el médico no podía convencerle, yo lo conseguí sin otro auxilio que el de la retórica.

Grg. 456 b-c³⁴

Las palabras de Platón no solo prueban la cotidianeidad de la tríada terapéutica sino la dificultad de convencer al paciente para que se sometiera a la terapia. En este punto, la retórica y el poder de convicción del médico eran fundamentales para desarrollar la praxis médica³⁵. El peligro físico que conllevaba para el paciente es evidente y la reputación del médico dependía tanto de su habilidad manual en cada operación como de su poder de persuasión. Lo mismo puede decirse respecto a las purgas excesivas o mal administradas, que podían conducir a la muerte. Un ejemplo de ello lo recoge Jenofonte, quien indica que Quirisifo, caudillo de los “Diez mil”, falleció al tomar una medicina durante un acceso de fiebre³⁶ (An. VI. 4. 11). Caso opuesto al anterior lo encontramos en el acarnanio Filipo, médico de Alejandro Magno, quien gracias a un purgante consiguió vencer la enfermedad que afectaba al rey, alcanzando gran fama entre la tropa (Plut. Al. 19. 5; Arr. An. II. 4. 8; Curt. III. 5-7). Más adelante, el mismo

³³ Nos remitimos de nuevo a M. D. Lara-Nava, 2004.

³⁴ Texto griego en J. Burnet, 1903 y traducción de J. Calonge, 2000.

³⁵ La relación entre medicina y retórica puede seguirse en J. Jouanna, 1984; I. Rodríguez-Alfageme, 1997 y C. Sierra, 2012, pp. 94-96.

³⁶ No se nos dice nada de quién le administró el medicamento.

médico practicará una incisión al rey cuando éste resultó herido durante el asedio de Gaza (Curt. IV. 6. 12), confirmando que las purgas y las cauterizaciones eran habituales.

Ejemplos de purgas e incisiones exitosas tampoco faltan en la literatura griega. Consideremos por ejemplo las *Cartas de Alcifrón*, donde se expresa en tono jocoso los excesos de Hetemecoso, trabajador del Pireo, en un banquete organizado por unos ciudadanos acaudalados. Pues bien, saliendo de dicho banquete en un estado lamentable, Hetemecoso refiere cómo el médico Acesilao y sus discípulos restituyeron su salud de la manera siguiente:

εἰ μὴ γὰρ ἀναζεύξαντά με τοῦ συμποσίου κατὰ τινα ἀγαθὴν τύχην Ἀκεσίλαος ὁ ἰατρὸς ἡμῖν ἤτα, μᾶλλον δὲ αὐτόνεκρον, θεασάμενος [ἓνα τῶν κάτω], <τοῖς> μαθηταῖς ἐπέταττεν φοράδην ἀνελεῖν, <καὶ> ἤγαγεν ὥς ἑαυτὸν οἶκαδε καὶ ἀπερᾶν ἐπηνάγκασεν, ἔπειτα ῥυῆναι φλέβα διατεμὼν τὸ πολὺ τοῦ αἵματος ἐποίησεν, οὐδὲν ἂν ἐκώλυσεν ἀνεπαισθητῶς με τῷ θανάτῳ διαφθαρέντα ἀπολωλέναι.

En realidad, gracias a un golpe de buena fortuna, pues el médico Acesilao, al verme a mí, cuando salía del festín, medio muerto o, mejor dicho, un verdadero cadáver -como uno de los de abajo- dando instrucciones a sus discípulos para que me transportaran rápidamente, me hizo conducir a su propia casa, me provocó unos vómitos y, luego, habiéndome hecho una sangría, favoreció que la sangre manase en abundancia. Si no llega a ser por esto, nada habría impedido que yo pereciese bajo los efectos destructivos de la imposible muerte.

Alcifrón III. 4³⁷

Pese al contexto cómico en el que se desenvuelve el caso parece que las acciones de Acesilao surtieron su efecto y Hetemecoso pudo sobrevivir al banquete. Todo parece indicar que las prácticas censuradas por Heráclito y que impulsaron desde el *CH* sobrevivieron hasta época de Alcifrón, lo cual atestigua la aceptación de dichas prácticas en la Antigüedad. En este sentido, aunque no podemos fijar con seguridad la obra de Alcifrón, se especula con la posibilidad de que perteneciera al movimiento denominado “segunda sofística” (s. I-V d. C.), quizás en el siglo III d. C.³⁸. En un tono similar al de Alcifrón, Diógenes Laercio refiere como el filósofo Jenócrates, paradigma de la

³⁷ Texto griego en M. A. Schepers, 1905 y traducción de E. Ruiz-García, 1988b.

³⁸ E. Ruiz-García, 1988a, pp. 127-128. Una aproximación a la obra de Alcifrón la hallamos en M. D. Ballesta-García, 2001.

moderación y el autocontrol, era admirado por sus discípulos al resistirse a los placeres que le ofrecían las cortesanas. Según Diógenes, su fuerza de voluntad era tal que podía soportar cauterizaciones y cortes en torno a los genitales (D. L. IV. 7). Pese al tono que emplean, Diógenes y Alcifrón nos acercan a la cotidianeidad de la tríada terapéutica en época romana³⁹.

3. Un rasgo distintivo de la práctica médica

Si consideramos conjuntamente los testimonios que hemos presentado llegamos a la conclusión de que la denominada tríada terapéutica fue un símbolo de la actividad médica. Ésta recibió un especial impulso en la época clásica a través del *CH*, que recomendó su utilización responsable. En la literatura, tenemos testimonios abiertamente adversos a dichas prácticas y otras referencias que loan sus virtudes. Aquellos casos que consideramos más relevantes son los que sitúan al médico realizando incisiones y prescribiendo purgas a personajes importantes, como Agesilao y Alejandro. Todo ello nos hace pensar que, pese a la agresividad de dicha praxis, ésta gozaba del prestigio social suficiente como para practicarla de forma rutinaria en cualquier contexto.

La utilización de la tríada terapéutica no se circunscribía únicamente a la práctica médica cotidiana sino que también se utilizó como argumento en la medicina teórica. En esta línea, consideramos relevante recordar cómo las purgas y las incisiones están en el centro de la argumentación acerca de la salubridad del pueblo egipcio y del afeminamiento de los escitas.

En consecuencia, el impacto que produjo en la literatura griega el desarrollo de las purgas, las sangrías y las cauterizaciones fue notable hasta el punto de instituir las como un rasgo distintivo de la praxis médica por antonomasia.

Bibliografía

- J. Alsina, 1987, “¿Un Modelo Literario de la Descripción de la Peste de Atenas?”, *Emerita* 55 (1), pp. 1-14.
- D. Asheri; A. Lloyd; A. Corcella, 2007, *A Commentary on Herodotus Books I-IV*, [O. Murray; A. Moreno (eds.)], Oxford.
- M. D. Ballesta García, 2001, “Algunos Recursos de Caracterización Tipológica en Alcifrón”, *Anuario de Estudios Filológicos* 24, pp. 39-53.

³⁹ Sobre la continuidad de estas prácticas en el mundo romano véase V. Nutton, 2004, pp. 171-186.

- J. Burnet, 1903, *Plato. Platonis Opera*, Oxford.
- J. Calonge, 2000, *Platón. Diálogos*, Madrid (Biblioteca clásica Gredos 25).
- J. Cano Cuenca, 2003a, "Introducción" en, *Tratados Hipocráticos*, v. 8, Madrid, pp. 13-28.
- J. Cano Cuenca, 2003b, *Tratados Hipocráticos*, v. 8, Madrid (Biblioteca clásica Gredos 307).
- A. Corcella, 1984, *Erodoto e l'analogia*, Palermo.
- W. R. Dawson, 1986, "Herodotus as a medical writer", *BICS* 33, pp. 87-96.
- P. Demont, 2005, "About Philosophy and humoral medicine", en *Hippocrates in Context. Papers read at the XIth International Hippocrates Colloquium. University of Newcastle Upon Tyne. 27-31 August 2002*, Ph. van der Eijk (ed.), Leiden-Boston, pp. 271-288.
- V. Di Benedetto, 1986, *Il medico e la malattia. La scienza di Ippocrate*, Torino.
- L. Edelstein, 1987, "The Hippocratic Physician", en *Ancient Medicine. Selected papers of Ludwig Edelstein*, O. Temkin; L. Temkin (eds.), Baltimore, pp. 87-110. (1ª edición 1967, Baltimore).
- C. Eggers-Lan; V. E. Juliá, 1978, *Los filósofos presocráticos*, v. 1, Madrid. (Biblioteca clásica Gredos 12).
- J. A. García-González, 2007, *Heródoto y la ciencia de su tiempo*, Málaga.
- A. D. Godley, 1920, *Herodotus*, Cambridge (Mass.).
- W. W. How; J. Wells, 1967, *A Commentary on Herodotus*, v. 1, Oxford.
- R. Joly, 1966, *La niveau de la science hippocratique. Contribution a la psychologie de l'histoire des sciences*, Paris.
- W. H. S. Jones, 1868, *Hippocrates Collected Works*, v. 1, Cambridge (Mass.).
- J. Jouanna, 1980, "Médecine et politique dans la Politique d'Aristote", *Ktèma* 5, pp. 257-266.
- J. Jouanna, 1981, "Les Causes de la Défaite des Barbares chez Esquile, Hérodote et Hippocrate", *Ktèma* 6, pp. 3-15.
- J. Jouanna, 1984, "Rhétorique et Médecine dans la Collection Hippocratique. Contribution à l'Histoire de la Rhétorique au Ve Siècle", *REG* 97, pp. 26-44.
- J. Jouanna, 1999a, *Hippocrates*, Baltimore.
- J. Jouanna, 1999b, "Réflexions sur l'imaginaire de la Thérapeutique dans la Grèce classique", en *Aspetti della Terapia nel Corpus Hippocraticum. Atti del IX^e*

- Colloque International Hippocratique. Pisa 25-29 settembre 1996*, I. Garofalo; A. Lami; D. Manetti; A. Roselli (eds.), Firenze, pp. 13-42.
- G. S. Kirk, 1970, *Heraclitus. The Cosmic Fragments*, Cambridge.
- J. C. Kosak, 2000, "Polis Nosousa. Greek ideas about the city and disease in the fifth century BC", en *Death and Disease in the Ancient City*, V. M. Hope; E. Marshall (eds.), London/New York, pp. 35-54.
- P. Laín Entralgo, 1970, *La medicina hipocrática*, Madrid.
- P. Laín Entralgo, 2005, *La curación por la palabra en la antigüedad clásica*, Barcelona. (1ª edición 1958, Madrid).
- M. D. Lara Nava, 2004, "El Prestigio del médico hipocrático", *CFC(g)* 14, pp. 45-58.
- F. Le Blay, 2005, "Microcosm and macrocosm: the dual direction of analogy in Hippocratic thought and the meteorological tradition", en *Hippocrates in Context. Papers read at the XIth International Hippocrates Colloquium. University of Newcastle Upon Tyne. 27-31 August 2002*, Ph. van der Eijk (ed.), Leiden-Boston, pp. 251-270.
- D. Lenfant, 2010, "Le médecin historien", en *Lo Storico Antico. Mestieri e figure sociali*, G. Zecchini (ed.), Bari, pp. 231-247.
- E. Littré, 1844, *Oeuvres complètes d'Hippocrate*, v. 4, Paris.
- E. Littré, 1849, *Oeuvres complètes d'Hippocrate*, v. 6, Paris.
- G. E. R. Lloyd, 1991, "Who is attacked in *On ancient medicine*?" en, *Methods and Problems in Greek Science. Selected Papers*, Cambridge, pp. 49-69.
- G. E. R. Lloyd, 1999, *Magic, Reason and Experience. Studies in the Origins and Development of Greek Science*, London. (1ª edición 1979, Cambridge).
- J. Longrigg, 1993, *Greek rational medicine*, London.
- J. A. López Férez, 1983, *Tratados hipocráticos*, v. 1, Madrid (Biblioteca clásica Gredos 63).
- J. A. López Férez, 1984, "Pronóstico y Terapia en el tratado hipocrático *Sobre los Aires, Aguas y Lugares*. Unidad de Escrito", *Epos* 1, pp. 103-118.
- J. A. López Férez, 1986, "Hipócrates y los escritos hipocráticos", *Epos* 2, pp. 157-176.
- J. A. López Férez, 2000, *Tratados hipocráticos*, Madrid (Biblioteca básica Gredos 19).
- D. López Morales, 1999, "Observaciones sobre la sistematización de la terapia en algunos tratados hipocráticos", en *Aspetti della Terapia nel Corpus Hippocraticum. Atti del IX° Colloque International Hippocratique. Pisa 25-29 settembre 1996*, I. Garofalo; A. Lami; D. Manetti; A. Roselli (eds.), Firenze, pp. 51-65.

- M. Martínez, 2004, “Algunos ejemplos de enantíosis en el Corpus Hippocraticum”, *CFC(g)* 14, pp. 111-134.
- V. Nutton, 2004, *Ancient medicine*, London.
- J. Pigeaud, 1996, “Il medico e la malattia”, en *I Greci. Storia Cultura Arte Società*, v.1, S. Settis (ed.), Torino, pp. 771-814.
- I. Rodríguez Alfageme, 1997, “Retórica, Comedia y Medicina: sobre Ar. *Ran.* 940-947”, en *Sociedad, Política y Literatura: comedia griega Antigua, Actas del I Congreso Internacional (Salamanca, 1996)*, A. López Eire (ed.), Salamanca, pp. 151-172.
- E. Ruiz García, 1988a, “Introducción” en, *Teofrasto. Caracteres; Alcifrón. Cartas*, Madrid (Biblioteca clásica Gredos 119), pp. 127-172.
- E. Ruiz García, 1988b, *Teofrasto. Caracteres; Alcifrón. Cartas*, Madrid (Biblioteca clásica Gredos 119).
- M. A. Schepers, 1905, *Alciphronis rhetoris epistolarum libri iv*, Leipzig.
- C. Schrader, 2000, *Heródoto. Historia*, Madrid (Biblioteca clásica Gredos 10).
- C. Sierra, 2012, “Notas sobre medicina y difusión de ideas en la Grecia clásica”, *CFC(g)* 22, pp. 91-101.
- R. Thomas 2002, *Herodotus in Context. Ethnography, Science and the Art of Persuasion*, Cambridge.
- E. Vintró, 1972, *Hipócrates y la nosología hipocrática*, Barcelona.
- S. West, 1999, “Hippocrates’ Scythian Sketches”, *Eirene* 35, pp. 14-32.
- J. Wilkins / S. Hill, 2006, *Food in the Ancient World*, Oxford.